

La Majestad Pura y Divina de los Cielos descienda en la Bendita Efigie de MARÍA, los Coros Celestiales la acompañen y celebren con cánticos eternos la Gracia infinita que posee en esa Gloria del bendito encuentro con la MAJESTAD de las DIVINIDADES, con el PODER SUPERIOR OMNÍMODO y ETERNO que le alaba y acoge como MADRE UNIVERSAL del MUNDO ENTERO, como MADRE INTERCESORA y SALVADORA de aquéllos que perdidos en abismos, recurren a su gesto de nobleza, a su ETERNA POTESTAD de SALVADORA, a su infinita dulzura como madre y a la FUERZA AVASALLADORA que la envuelve; llegue así hoy en estas fechas en que acostumbráis dar rienda suelta a ese festejo o a ese reconocimiento que de hecho debiera ser constante, todo el efluvio de esa MADRE VUESTRA, toda esa solemne GRACIA que MARÍA la EXCELSA y BENDITA MADRE de los CIELOS se digne el otorgar a las criaturas que a manera de seguir su ejemplo de abnegación incomparable, de nobleza y entrega a ese mandato, han sabido llevar y justificar así con creces, el prodigio de tener en vida la misión de cumplir esa encomienda, la de llevar a ese hijo en sus entrañas, la de entregarle esas llaves del consejo, de la sabiduría que acumularon y de ese amor que por designio de ese Padre es a raudales vertido en cada una para ser entregado a sus criaturas.

Amén

Es en verdad patético o resulta demasiado inconcebible el hecho de que alguien pueda poner en duda la virginidad y la pureza de esa ETERNA y SANTA VIRGEN de las VÍRGENES, su muestra de humildad acorde a cuanto de virtudes poseía, a cuanto de devota y verdadera entrega mostrara y demostrara siempre ante la voluntad bendita de ese Padre, mas qué puede esperarse también de aquellos seres que no obstante su entrega o devoción hacia el SU^o PREMO, no han alcanzado verdaderamente a traspasar ese umbral que la ignorancia les impide para ver o poder atisbar siquiera y hasta profundizar en que para ese Padre que todo lo puede era menester en su sabiduría y parte de tales gracias otorgadas, el daros esa muestra de lo que puede lograrse con la pureza, de lo que puede alcanzarse en todo aquéllo que se persigue y se prosigue para llevar a cabo esos mandatos, para no agraviar ni menos defraudar esa confianza que el Padre deposita en sus criaturas cuando es entregándoles esa fuerza de fe, cuando es propiciándoles el llegar a conocer de sus enseñanza, de ese conocimiento verdadero que les lleve a escalar hacia ese pico de montaña donde logra lo profundo, lo real que es la grandeza del conocimiento, la excelencia de las virtudes con las que puede aposentarse en la grandeza que el DIVINO CREADOR es otorgando a quienes con toda la voluntad puesta en acción y con sincera y absoluta entrega, han sabido depositar en cada uno de sus pasos y dejar en cada una de esas huellas, el acatamiento fiel a esos mandatos, que son las leyes que deben prevalecer sobre la Tierra.

SIMEÓN

Os aseguro que cuando pase el tiempo, no el tiempo vigente de vosotros, no las etapas a través de las cuales sois llevando una y otra de las señales muestras de la edad como llamáis hasta el envejecimiento, os hablo del tiempo de lo eterno, del tiempo que rige y que no acaba nunca, que no termina en lo que es temporal y perecedero sino del tiempo que es el que rige en las ALTURAS, porque para vosotros como humanos, como materias que sois enfundadas en un cuerpo perecedero y en una carne que pasajera la sois llevando y os permite cumplir una etapa más o una manera de llevar a efecto la encomienda conque venís a este mundo vuestro, pero éllo que a cargo de multitud de circunstancias que varían y de acuerdo a lo que demostréis en adelante o en el conocimiento y la certitud conque aprendáis a dominar vuestras pasiones y a superar vuestros defectos o tendencias que suelen llevaros a veces por senderos o rutas desconcertantes o apartadas de lo que en verdad se espera de vosotros; pero volviendo al inicio de lo expresado, hablo del tiempo que bien podría calificarse de intemporal porque no tiene fin para vosotros y os decía que cuando en éllo